

JOAQUÍN MALDONADO Y MACANAZ: LA CREACIÓN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

La celebración en 2018 del 175 aniversario del nacimiento de Joaquín Maldonado Macanaz, prolífico intelectual y relevante actor político en la Restauración, propició que tuvieran lugar una serie de eventos conmemorativos en los que participó la Real Sociedad Geográfica, entidad que Maldonado cofundó en 1876 bajo el nombre de Sociedad Geográfica de Madrid. Así, el 26 de octubre el Instituto Geográfico Nacional albergó una conferencia ofrecida por el abajo firmante, en calidad tanto de miembro de la Real Sociedad como de sobrino tataranieta de Joaquín Maldonado, bajo el título *El pensamiento de Joaquín Maldonado: Principios Generales del Arte de la Colonización*. Algunas de las notas utilizadas en dicha ocasión se reflejan en el presente artículo.

Joaquín Julián José Maldonado de Guevara y Macanaz nació en la villa de Íscar –provincia de Valladolid– el 16 de febrero de 1833, en el seno de una familia con profundas raíces en la Historia de España. Su padre, Joaquín Maldonado de Guevara y Gimeno-Bayón, sucedió en señoríos y mayorazgos provenientes de los Fonseca y los Zúñiga de Avellaneda, entre otros linajes ilustres. Administrador de la Casa de Alba en la zona, Joaquín Maldonado perteneció al sector aristocrático que supo adaptarse a las nuevas formas de propiedad y relaciones económicas burguesas aceleradas por la caída del Antiguo Régimen a principios del siglo XIX. A pesar de su querencia por las tradicionales familiares, Maldonado Gimeno se convirtió en un activo político liberal que aprovechó las desamortizaciones para adquirir extensas tierras en la provincia, además de invertir en el desarrollo ferroviario del norte peninsular. Esta mentalidad económica liberal será patente en la obra de su hijo Joaquín.

La familia de su madre, María Luisa Macanaz y Lorenzo de Pedrosa, arrastraba una relevante aunque dolorosa trayectoria en la alta política. Su tatarabuelo Melchor de Macanaz, primer fiscal general del Reino en tiempos de Felipe V, y su abuelo Pedro de Macanaz, ministro de Gracia y Justicia con

Fernando VII, acabaron defenestrados después de gozar del favor real y ambos sufrieron presidio en La Coruña, en tiempos y por causas diferentes. Su descendiente Joaquín también alcanzará cargos de influencia nacional, aunque a diferencia de sus antecesores sabrá mantenerse en dichas esferas durante décadas.

En este contexto, propicio para espolear una mente inquieta, el joven Joaquín cursó estudios secundarios en Valladolid, donde utilizó el nombre de Joaquín Maldonado de Guevara –apellido con vínculos en la ciudad desde 1529– y después marchó a Madrid para cursar Administración en la Facultad de Filosofía. Al inicio del segundo curso en la capital cambió su firma a Joaquín Maldonado y Macanaz, apelativo que ya no variaría. En sus años universitarios se observa una trayectoria académica ascendente hasta la obtención del doctorado en 1857 con una tesis sobre la *Paz Universal*, tema de especial interés en la época.¹ A partir de entonces desarrolló una fecunda actividad profesional e intelectual de la que analizaremos tres ámbitos: periodismo, política/administración y académico –estudios sobre Colonización e Historia–.

Aunque alejada de nuestro objeto principal, la faceta a la que dedicó más tiempo fue el periodismo, ámbito en el que destacó durante décadas. Así, lo encontramos como director del periódico *La Unión* (1854-1855), ejerciendo de redactor en *El Criterio*, *El Montepío Universal* y *El Diario Español*, o colaborando en *El Acta*, *El Cronista*, *La Gaceta*, *Revista de España*, *Boletín de la Real Academia de Historia* o *Semanario Pintoresco*, entre otros. Con todo, su trayectoria en prensa estuvo unida a *La Época*, medio en el que participó entre 1866 y 1900.²

Al mismo tiempo, Maldonado siguió la estela de sus antecesores maternos alcanzando cargos administrativos y políticos. Así, fue nombrado gobernador civil de Pontevedra (1861), abogado diplomático en la Secretaría de Estado y oficial de secretaría en el Ministerio de Gobernación (1862), director general de Instrucción Pública –adscrito al Ministerio de Fomento– y oficial de Instrucción Pública en Francia (1875), diputado a Cortes por el distrito de Sequeros –Salamanca– (20/01/1876), director general de Deuda Pública (1876), director general de Gobernación y Fomento en el Ministerio de Ultramar (1880), y senador por la Universidad de Salamanca (1891) y por las Islas Canarias (1896).

Respecto a su participación en la génesis de la Sociedad Geográfica de Madrid, creada en 1876 y origen de la actual Real Sociedad Geográfica, situamos su inicio en el Decreto de Regencia de 1870 por el que Segismundo Moret, ministro de Ultramar, lamentaba la situación de Filipinas, territorio donde

¹ A. H. N. UNIVERSIDADES, 4375, Exp. 6.

² Caballero Mesonero, B. Entrada de Joaquín Maldonado Macanaz en el *Diccionario Biográfico Español*: <http://dbe.rah.es/biografias/25054/joaquin-maldonado-macanaz>.

la tarea española obtenía escaso resultado en buena medida por el desinterés metropolitano: *No es posible gobernar un país cuya lengua se ignora; no se puede administrar una colonia cuyos usos y costumbres se desconocen; no se hace progresar una industria y una agricultura que apenas se ven de lejos y por breve espacio de tiempo; no cabe reformar un pueblo en cuyo interior no se penetra*. Para paliar esta situación, a imitación del Reino Unido y Holanda, Moret pretende formar funcionarios especializados en asuntos asiáticos para lo cual establece unas enseñanzas de ingreso en el cuerpo de Administración Civil de Filipinas, a impartir en la Universidad Central y consistentes en tres materias: lengua tagalog y dialectos, colonización británica y holandesa en Asia y Oceanía, historia y civilización de las Islas Filipinas.

El Decreto de Moret comenzó a desplegar efectos prácticos en mayo de 1871, cuando Maldonado y Macanaz, previa oposición, fue nombrado para la Cátedra de Historia y Civilización holandesa e inglesa en Asia y Oceanía, convirtiéndose así en el primer catedrático que impartió Administración Colonial en la Universidad Central. Las enseñanzas comenzaron ese mismo año, aunque con pocos alumnos y de manera precaria, ya que aún no estaban bien regladas. Con todo, Maldonado dio inicio a unas lecciones que serían compiladas y ordenadas en una obra concebida a modo de manual: *Principios Generales del Arte de la Colonización*, editada en 1873 y por segunda ocasión en 1875,³ interesante libro que anticipará la creación de la Sociedad Geográfica.

En los *Principios Generales* Macanaz sistematiza el estudio del fenómeno colonial. Define colonia como *la población ó comunidad nueva que una nación funda en países lejanos, de conformidad con la ley que dispone la posesion y dominio del globo por la humanidad*, y a esta justificación bíblica añade una Ley natural correspondiente al propio carácter del ser humano, inquieto y tendente a la exploración. Entre los distintos factores sobre los que analiza la colonización, concede una especial importancia a la geografía, ciencia por entonces no reglada en la universidad española. Así, el Capítulo IV –*Geografía de la colonización*–, divide el mundo en áreas geográficas y analiza la expansión humana en cada una de dichas zonas en relación a diversos elementos climatológicos y geográficos: climas, vientos, corrientes marítimas, cordilleras y montañas, etc.

En términos muy resumidos, Maldonado divide las colonias en dos grandes grupos según geografía y climatología. En primer lugar, las llamadas *colonias agrícolas*, cuyo suelo, accidentes geográficos y clima –templado o de frío moderado–, permiten replicar los cultivos y usos sociales de la metrópoli. En estos territorios los europeos acaban convirtiéndose en propietarios, gozan

³ Nosotros utilizaremos la segunda edición, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, Madrid, 1875.

de buena salud, destinan con inteligencia el capital a la producción y se fomenta la cultura del esfuerzo. Esta evolución tiende a conformar verdaderas naciones como Estados Unidos y, augura el vallisoletano, en un futuro Australia. Según Maldonado, los anglosajones ocupan estas áreas y por ello se benefician de una colonización más fructífera.

En contraposición a estas colonias provechosas, describe el segundo grupo, *las plantaciones*, situadas en climas calurosos que dan lugar a explotaciones agrícolas extensivas de los llamados *productos coloniales*. Para Maldonado la colonización de estas tierras fomenta un latifundio con escasa población europea que tiende a reproducir costumbres aristocráticas y se muestra reuente a destinar el capital a la innovación. Pocas veces, según el autor, las plantaciones darán lugar al nacimiento de una nueva nación europea.

Esta división climatológica entre colonias agrícolas y plantaciones será determinante para Maldonado, quien analizará cada apartado a partir de dichas premisas. De este modo, en los modelos de reparto de tierras el catedrático concibe dos sistemas fundamentales: las donaciones, vinculadas a las plantaciones, y las compras a precios asequibles, naturales a las colonias agrícolas. Critica el primer sistema, por fomentar la indolencia cuando no la mera especulación, el favoritismo político, la constitución de latifundios y la consiguiente mentalidad aristocrática, así como el establecimiento de cultivos extensivos poco dados a la especialización y a la inversión en mejoras técnicas. En cambio, el sistema de compras a precios asequibles habituales en zonas templadas se juzga como positivo siempre que el método de reparto esté bien reglado y sea objetivo –propone como ejemplo a Estados Unidos–, y se requiera al adquirente un capital asequible pero de cierta consideración, que permita cribar a los nuevos propietarios, primando a aquellos que demuestran afán de trabajo y capacidad de ahorro. De esta manera se fomenta la laboriosidad, se especializan los cultivos, se filtra la emigración, el capital se destina a mejora e investigación, y los usos sociales se articulan con mentalidad meritocrática.

Al tiempo que disecciona con esmero la teoría, en el manual encontramos varias ideas que poco después coadyuvarían en la creación de la Sociedad Geográfica. Así, el castellano observa la necesidad de establecer un estudio previo sobre la geografía y el clima de aquellos lugares que se pretendan colonizar: *se necesitan noticias muy circunstanciadas é imparciales de un país mal conocido antes de establecerse en él, y que al propio tiempo trazan el método que para obtenerlas conviene seguir. El gasto nunca muy considerable que ello cueste, puede ahorrar otros muy superiores, juntamente con muchas vidas y no pocos conflictos.*

Además de ello, en su defensa de la emigración de españoles a Ultramar –así como de capitales–, frente a su mala reputación en la opinión pública que la consideraba una merma para la metrópoli, Maldonado observa con agrado ciertas asociaciones anglosajonas que fomentan la emigración y cuyo ejemplo creemos inspiró en parte la creación de la Sociedad Geográfica madrileña: *otro género de instituciones desconocidas aún en España, pero de gran influencia en la prosperidad de las colonias, que abundan en Inglaterra y en sus posesiones de América y Oceanía, y que son de carácter privado. Nos referimos á las asociaciones, ya filantrópicas, ya impulsadas por un motivo religioso ó patriótico, y aún por un objeto de especulación o lucro, que tienen á fomentar ó á proteger la emigracion. Estas sociedades eran conocidas en la Gran Bretaña antes de 1851, y ya hemos visto en su lugar. Incluso aparece referida una concreta sociedad particular creada con el patrocinio de la Monarquía y el concurso de un grupo de prohombres, sistema que replicaría poco después la primera sociedad geográfica española: á la poblacion de Australia, como á la de la metrópoli, fueron muchas las sociedades particulares que se organizaron para fomentar la emigracion. Patrocinada por el príncipe Alberto y por no pocos hombres públicos notables, se formó para la emigracion de los pobladores de las montañas de Escocia una Compañía importante, á la que siguieron otras muchas.*

Resulta sencillo encontrar paralelismos entre estas notas que Maldonado recogió en sus *Principios Generales* de 1873 y la creación de la Sociedad Geográfica de Madrid a principios de 1876.⁴ La iniciativa partió del cartógrafo y militar Francisco Coello de Portugal y Quesada, y del ingeniero Eduardo Saavedra y Moragas, ambos miembros de la Real Academia de la Historia, quienes junto a Joaquín Maldonado, por aquel tiempo director general de Instrucción Pública, dirigieron una circular con fecha 26 de enero á *todas las doctas Corporaciones (oficiales ó particulares) y á muchas personalidades distinguidas por sus conocimientos ó amor á la cultura*, invitándoles a la junta de constitución celebrada en la Real Academia de la Historia el 2 de febrero, y que presidieron los tres convocantes, Antonio Benavides y Fernández de Navarrete, director de la institución anfitriona, y el Conde de Toreno Francisco Queipo de Llano, ministro de Fomento, cartera a la que estaba adscrita la Dirección General regida por Maldonado y Macanaz. Además, el ministro transmitió el apoyo de Alfonso XII a la entidad geográfica naciente. De tal modo, encontramos a tres hombres prominentes fundando una entidad geográfica de corte privada, con el respaldo del Gobierno y el patrocinio de la misma Coro-

⁴ La cual seguimos a través de Manuel de Foronda, presente en la junta de constitución, según narra en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Tomo LIV, octubre de 1912.

na, método idéntico al apuntado por Maldonado tres años atrás respecto a la compañía de emigración escocesa con destino a Australia.

En lo que concierne al rol de Joaquín Maldonado en la fundación de la Sociedad Geográfica, además del evidente vínculo con su inmediato superior el ministro de Fomento –y por extensión con Alfonso XII–, lo encuadramos en dos de los principales objetivos fundacionales de la Sociedad según Vilà Valentí:⁵ mayor sistematización y elaboración de los conocimientos en geografía, y contribución a la expansión de la colonización en su vertiente política. Vilà también recoge posibles contribuciones a la colonización económica –búsqueda de materias primas y apertura de mercados–, aunque son las dos primeras finalidades donde creemos más podía contribuir Joaquín Maldonado. A pesar de ello, el vallisoletano no mantendría a futuro su condición de miembro de la Sociedad, quizás por su nombramiento como director general de Deuda Pública poco tiempo después.

Más dilatada fue la participación en la Sociedad Geográfica de su hermano Mario Canuto Maldonado de Guevara y Macanaz,⁶ propietario agrícola y destacado político en Salamanca donde fue segundo teniente de alcalde y ascendido a primer teniente en noviembre de 1867. Al igual que a su hermano Joaquín, mediante Real Decreto de enero de 1876 le fue impuesta la Encomienda de Isabel la Católica, en su caso por méritos de Agricultura, Industria y Comercio. El 22 de abril de mismo año, la Sociedad Geográfica de Madrid le acepta como socio en la primera reunión ordinaria al tiempo que su hermano Joaquín era elegido como vocal de la primera Junta Directiva.

En marzo del año siguiente, Mario Maldonado fue nombrado alcalde de Salamanca mediante Real Orden y un Decreto emitido en noviembre le instituyó comisario de Agricultura, Industria y Comercio de dicha provincia. Respecto a su participación a la Sociedad Geográfica, poco sabemos a día de hoy, aunque le refieren como socio todos los boletines desde al año de fundación hasta el número de 1897 que da cuenta de su fallecimiento por enfermedad.

Volviendo a su hermano Joaquín Maldonado, ya vimos que en 1876 impulsó la Sociedad Geográfica junto a Coello y Saavedra, por entonces miembros de la Real Academia de Historia, entidad que además acogió el acto de presentación. Pues bien, Maldonado sería propuesto como académico de número en la sesión del 8 de diciembre de 1893 y elegido el 22 del mismo mes, tomando posesión el 3 de abril siguiente.⁷ Como historiador, el isca-

⁵ Vilà i Valentí, J. (1977): «Origen y significado de la Sociedad Geográfica de Madrid», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, CXIII, pp. 117-250.

⁶ Tatarabuelo del autor.

⁷ Datos extraídos del expediente de Joaquín Maldonado que conserva la R. A. H.

riense tuvo especial predilección por el reinado de Felipe V en el que su tatarabuelo Melchor de Macanaz tuvo un papel singular. Entre sus obras y discursos históricos encontramos entre otros los siguientes: *Voto y renuncia del Rey don Felipe V*, discurso ante la Real Academia; *El cardenal Julio Alberoni*; *España y Francia en el siglo XVIII*, pronunciado en el Ateneo Científico-Literario de Madrid; *Macanaz, Melchor Rafael de (1670-1760). Testamento político: Pedimento fiscal*, publicado con notas de su sobrino nieto Francisco Maldonado de Guevara y Andrés en 1972; o *Crónica de la provincia de Burgos*.

La dedicación de Joaquín Maldonado para establecer un método sistematizado sobre bases científicas para la colonización española en Asia carecería de sentido tras la pérdida de las Islas Filipinas en 1898. De hecho, en su último curso lectivo como catedrático en la Universidad Central ningún alumno se matriculó en su asignatura. A pesar de ello, dicho trabajo perdura en el presente con la Real Sociedad Geográfica, a cuya fundación tanto contribuyó y que aún le recuerda.

Rafael Maldonado de Guevara y Delgado



NOTA DEL CONSEJO DE REDACCIÓN.

La Real Sociedad Geográfica participó activamente en los actos conmemorativos del 175 Aniversario del nacimiento de D. Joaquín Maldonado de Guevara y Macanaz, fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid junto con Francisco Coello y Eduardo Saavedra.

Fruto de estos actos es la conferencia que se publica en este número y que tuvo lugar el 26 de octubre con el título: *El pensamiento de Joaquín Maldonado: principios generales del arte de la colonización*.

Como complemento a esta conferencia, la RSG asistió al acto homenaje y nombramiento de hijo predilecto del Ayuntamiento de la Villa de Íscar (Valladolid), lugar de nacimiento de Joaquín Maldonado. El Vicepresidente de la RSG D. Manuel Valenzuela Rubio glosó la figura de tan ilustre personaje y de la importancia de la creación de la Sociedad Geográfica de Madrid, denominada en 1902 Real Sociedad Geográfica.

La visita se completó con un recorrido por los alrededores históricos, visitando, entre otros, el Castillo de Íscar.